
UNA TAPATÍA OLVIDADA: LUPE MARÍN A TRAVÉS DE SUS CONTEMPORÁNEOS

MARÍA BERENICE GONZÁLEZ GODÍNEZ; SALMA ELENÍ VILLARREAL IBARRA¹

RESUMEN

Lupe Marín fue una mujer sobresaliente en la primera mitad del siglo XX en México. Célebre por ser la esposa de Diego Rivera y Jorge Cuesta, con la capacidad de deshacerse de los estigmas que se tenían acerca de la mujer de la época. Es por ello que el siguiente trabajo está enfocado en destacar su importancia dentro de la historia mexicana como una figura productiva en diversos ámbitos de la sociedad.

El presente estudio abarca su presencia dentro de algunas de las agrupaciones culturales más influyentes en el país, así como su rol de artista y musa, para finalmente mostrar la visión de sus contemporáneos acerca de su figura, trabajo y carácter. Actualmente Guadalupe Marín se mantiene como un personaje lleno de interrogantes, cuyas respuestas todavía permanecen en el olvido, lo cual abre una gran puerta de investigación para futuros estudios de género, literatura e historia.

Es importante señalar que en la elaboración de este documento intervinieron también Martha Angélica Partida González, Daniela Galilea Santacruz Hernández y Vanessa Guadalupe Sánchez Dueñas.

Palabras clave: Mujer, Centro Bohemio, arte, historia, musa.

INTRODUCCIÓN

El siglo XX marca el inicio de una nueva etapa para México con cambios drásticos en los sectores políticos, económicos, sociales, culturales y artísticos. El Estado de Jalisco no fue la excepción, y así es como surgieron grandes personajes que pertenecieron a distintos ámbitos y fueron reconocidos por sus aportes y obras.

Entre estas personalidades encontramos a una mujer casi olvidada: María Guadalupe Marín Preciado, mejor conocida como Lupe Marín. Nació el 16 de octubre de 1895 en Zapotlán el Grande y murió en la Ciudad de México el 16 de septiembre de 1982. Su familia era de clase media y estaba conformada por su padre Don Francisco

¹ Estudiantes de la Licenciatura en Letras Hispánicas de la Universidad de Guadalajara. Correos: berenice.glez@outlook.com; salma.villarreal96@hotmail.com

Marín Palomino, rebocero de profesión, su madre doña Isabel Preciado Cárdenas y 14 hermanos. Contrajo matrimonio con Diego Rivera en 1922, con quien tuvo dos hijas: Ruth y Guadalupe, pero seis años después se separó del pintor y se casó con el poeta Jorge Cuesta, con quien tuvo a Lucio Antonio Cuesta.

Lupe Marín es una jalisciense recordada por pocos, cuyo nombre pasó a la historia por haber sido la esposa de Rivera y Cuesta. Sin embargo, su lado artístico y el impacto que generó en Guadalajara y en la Ciudad de México no han sido explorados profundamente. Por este motivo, la presente investigación busca rescatar la figura de Lupe Marín como la tapatía que se atrevió a salir de los estereotipos femeninos de su época, que se involucró en el arte, en la cultura y que se relacionó y colaboró con personajes renombrados a lo largo de su vida.

De acuerdo con esta información, es fácil imaginar que el carácter de Lupe Marín la hizo ganar comentarios tanto positivos como negativos que, por un lado, la encasillarían como una mujer adelantada a su época y, por otro, como una rebelde, capaz de romper los preceptos dictados por la sociedad inestable y tradicional del México de principios del siglo XX. No obstante, estas discrepancias en la forma de visualizar a Lupe Marín son las que la hacen una figura más interesante para recuperar el legado que dejó.

METODOLOGÍA

El interés para realizar esta investigación surge a partir del gusto por la indagación de figuras femeninas importantes en México y por el conocimiento previo del Centro Bohemio en Guadalajara, en el cual estuvo presente Lupe Marín. Es así que este trabajo busca esclarecer la imagen

de una mujer atemporal; por una parte, como participante de diversas actividades culturales; por otra, como escritora; y por último, como la musa y fuente de inspiración para artistas destacados, como Diego Rivera, Jorge Cuesta, Amado de la Cueva, Juan Soriano, Elías Nandino y Frida Kahlo.

Cabe destacar que esta investigación no busca profundizar en datos biográficos o anecdóticos de su infancia, sino que tiene por objetivo central, precisar la importancia de Lupe Marín en la cultura mexicana, para resaltar su incursión en los ambientes artísticos, sociales y políticos a principios del siglo XX. Para lograr el objetivo principal se establecen los siguientes objetivos particulares:

1. Describir la presencia de Lupe Marín en el Centro Bohemio, en el grupo de los Contemporáneos y en el Café París, para destacar sus inicios en el ámbito artístico.
2. Clarificar su participación en diversos ámbitos durante su vida para posicionarla como una mujer importante de la época.
3. Presentar a Lupe Marín a través de las obras y comentarios que le dedicaron algunos de sus contemporáneos para evidenciar su impacto como fuente de inspiración.

La información recabada acerca de sus datos biográficos e incursión en distintos sectores de la sociedad en México fue obtenida de documentos iconográficos, literarios y bibliográficos, para lo cual se utilizó el método histórico, que consiste en el conjunto de técnicas y procedimientos usados por los investigadores para el manejo de fuentes y evidencias de un estudio diacrónico acerca de hechos o personajes relevantes.

La metodología que se siguió fue la siguiente: en primera instancia se buscó

información que reforzara la presencia de Lupe Marín en diversos grupos artísticos, para ello se indagó quiénes fueron las mujeres que participaron en esos grupos, hasta detectar la presencia de Lupe Marín; después se obtuvo la opinión de José Guadalupe Zuno -personaje que encabezó el Centro Bohemio- y otros personajes importantes del arte, quienes opinaron de Lupe Marín o realizaron pinturas, dibujos y textos en honor a ella; por último, localizamos distintas obras creadas por otros artistas importantes a nivel nacional, que sirvieron para reconocer e identificar el alto impacto de Lupe Marín en la sociedad. En el proceso se leyó, analizó y contrastó la información conseguida, con el fin de asegurar que los datos fueran fidedignos y confiables.

LUPE MARÍN EN
GRANDES CÍRCULOS
ARTÍSTICOS

El Centro Bohemio

El Centro Bohemio marcó un episodio trascendental de la historia artística y política mexicana. Fue durante sus reuniones donde por primera vez se discutió el papel del arte en el país y su relación con la Revolución. Este grupo destacó no sólo en el arte, sino también en la política, pues varios integrantes se convirtieron en burócratas, tales como José Guadalupe Zuno, fundador del Centro Bohemio y Gobernador de Jalisco; José Ceballos y Juan de Dios Robledo, también Gobernadores de Jalisco; Manuel Martínez Valadez, Diputado Local de Arandas; y Amado de la Cueva, Director de la Biblioteca Estatal de Jalisco.

La relevancia de este círculo de artistas fue tal, que entre sus logros sobresalen la instauración del Museo Regional en 1918 y la refundación de la Universidad de Guadalajara en 1925. De esta forma, la política, de la mano de la cultura, ayudó a la construc-

ción intelectual de Jalisco que luego sirvió de modelo para el resto del país.

En el listado de integrantes que José Guadalupe Zuno incluyó en el Anecdotario del Centro Bohemio (1964), destaca un nombre femenino: Guadalupe Marín, quien se haría amiga de María Lavat, responsable de llevarla por primera vez a las reuniones del Centro, lugar donde conoció a Zuno, único miembro con el que mantuvo una relación sentimental.

Si bien hasta ahora no se ha comprobado que esta mujer tuvo una participación artística en el grupo, se debe recalcar que su importancia en él se originó gracias a la singular belleza que la caracterizaba (alta, de ojos verdes, grandes ojeras y piel morena), así como su carácter. Elementos que varios artistas observaron y plasmaron en sus cuadros y poemas. Con estos datos puede afirmarse que la amistad que Lupe Marín sostuvo con los integrantes del Centro Bohemio, la llevó a iniciar su camino en el mundo del arte, en el que sí realizó algunas aportaciones en años posteriores.

Los Contemporáneos

Generación literaria que conmovió el ambiente intelectual mexicano, especialmente durante la tercera década del siglo pasado. Los Contemporáneos fueron un grupo de jóvenes artistas intelectuales que prescindieron de lo propagandístico, esforzándose por volver a un arte menos ambicioso, pero más limitado e intenso. Sus planteamientos críticos, rebeldes y universales contrastaron con la religiosidad de la literatura mexicana y el arte de la época.

Los Contemporáneos desafiaban la imagen rural, patriarcal, nacional, masculina e inmutable que México reflejaba en un periodo pos revolucionario. Eran un grupo de escritores cuyo estatus de foráneos (sofisticados urbanitas y homosexuales), les permi-

tía dar una diferente perspectiva de la diversidad existente en la sociedad mexicana.

En el grupo se encontraba Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Gilberto Owen y Jorge Cuesta, asiduos visitantes de Lupe Marín en Mixcalco 12, domicilio que compartió con Diego Rivera y en el que organizaron tertulias durante el inicio del movimiento intelectual, cuando los miembros se vieron con poco dinero y en la periferia de la cultura.

Salvador Oropesa (1961), quien hace un estudio de los Contemporáneos a partir de sus integrantes, sitúa a Lupe Marín no sólo como una animadora del grupo, sino también como una participante activa a pesar de los problemas que presentó su relación con Jorge Cuesta en años posteriores. Durante dicha etapa varios artistas de los Contemporáneos alentaron a Lupe Marín para que escribiera su libro *La única*.

El Café París

“El París” fue uno de los cafés mexicanos más célebres del siglo XX. Ricardo Cortés Tamayo (como se citó en Musacchio, 2015) asegura que abrió sus puertas en diciembre de 1934 en la calle Gante 9 y posteriormente se ubicó en avenida 5 de Mayo.

El Café París, dice Octavio Paz (como se citó en Rodríguez, 1996), “fue una sociedad dentro de la sociedad. Asimismo, una geografía: cada mesa era una tertulia, cada tertulia una isla y una plaza fortificada. Las relaciones entre las islas eran, al mismo tiempo, frecuentes y arriesgadas. Siempre había algún intrépido -o algún inconsciente- que iba de una mesa a otra. Unos eran mensajeros y otros desertores” (p.14).

A este famoso lugar asistían personas importantes de la década, tales como Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Salvador Novo, entre otros. Este café fue testigo de numerosos grupos

de artistas, tanto así que José Luis Martínez (como se citó en Musacchio, 2015) lo llamaba “El ateneo de todas las ideas”.

El sexo femenino también jugó un papel importante en el café, como lo menciona Octavio Paz (como se citó en Rodríguez, 1996): “Ya al caer la tarde llegaba otro grupo, más tumultuoso y colorido, en el que había varias mujeres notables -María Izquierdo, Lola Álvarez Bravo, Lupe Marín, Lyia Kostakowsky- y artistas y poetas jóvenes como Juan Soriano y Neftalí Beltrán” (p.75). Algunas eran creadoras y otras musas, como Lupe Marín, quien fue inspiración para varios artistas. Dicha característica llevaría a Lupe Marín a destacarse en varios ámbitos de la sociedad mexicana.

LUPE MARÍN EN EL ARTE, LA CULTURA y LA POLÍTICA

Lupe Marín fue una mujer que marcó indirectamente el arte durante el siglo XX. No fue reconocida como creadora, pero sí como inspiración y musa de pintores y escritores con los que convivió, por lo tanto es difícil imaginar que no haya realizado nada artístico siendo partícipe de las tertulias y asistente de grupos importantes.

Lo cierto es que desde muy joven fue activa en el arte, tal como se puede apreciar en el periódico *El Informador*, donde hay registro de las actividades en las que participaba desde 1917, año en el que ya pertenecía al Centro Bohemio. Resulta interesante saber que participó en varios eventos en Guadalajara, sin embargo, estos fueron dentro del ámbito musical, participaba como cantante o guitarrista.

Una de sus presentaciones registradas fue la de la *Gran Kermes de los Aliados: Baile-Cabaret-Concierto*, donde estuvo en el cuarteto “Bohemia”, acompañada de Concha Castañeda, Gabriel Ayala y José Marín (*El Informador*, 12 de febrero de 1918, p.2). Asimismo,

Rafael Solana (9 de agosto de 1922) en su columna *Los 55 años del salón "Los Ángeles"*, menciona a distintos personajes destacables en la literatura, la música, la danza y el cine que hicieron de la llamada "cultura popular" un verdadero arte. En la música y la poesía se describe a Lupe Marín, junto con Gachita Amador y Conchita Michel, como los "personajes que se desenvolvían en los altos círculos del intelecto [y que] pusieron de moda corridos y canciones que ellas mismas interpretaban acompañándose de guitarra" (p.3C).

Por otra parte, cabe remarcar que Lupe Marín también cobró importancia en el ámbito de la moda, pues fue maestra de corte y confección en la Escuela Sor Juana Inés de la Cruz en la Cd. de México y se dedicó al diseño de ropa durante gran parte de su vida, incluso recibió la Medalla Maestro Altamirano por sus 50 años de enseñanza (UNAM, 2000, p.99).

En otra instancia, hay que resaltar su faceta más importante, la de escritora, pues fue una de las primeras mujeres en México que contó con apoyo editorial. De esta manera publicó dos novelas: *La única* (1938) y *Un día patrio* (1941). De ambas obras, *La única* adquirió una mayor relevancia, y aunque sólo se hizo una edición con un tiraje de mil ejemplares, al parecer sólo se vendieron 300. No obstante, su impacto no radicó en sus ventas, en el estilo, la técnica narrativa o la creatividad de la historia, sino en las revelaciones que ahí vierte. De una forma disfrazada, Lupe Marín, a través de su protagonista Marcela, presenta datos autobiográficos, entre los que se encuentran declaraciones acerca de sus enfermedades psicológicas, su relación con Diego Rivera, Jorge Cuesta y los pesares que le provocó este triángulo amoroso. De hecho la misma portada de la novela, realizada por Diego Rivera, lo demuestra, pues en ella vemos a Lupe Marín

y su hermana Isabel sujetando una charola con la cabeza de Jorge Cuesta (Marín, 1938).

Además de las interesantes revelaciones autobiográficas en ambas novelas, la tapatía se atrevió a incluir en estas opiniones políticas, sociales y culturales de México, temas intocables para las mujeres de 1930 y 1940, pero ella los aborda sin filtros, razón que hace comprender el destino de sus obras: la restricción.

Lupe Marín fue rebelde e inalcanzable en sus ideales, ella quería ser más que un adorno o una "muñequita de aparador", como llamaban a las damas del siglo XX. Es cierto que no encajó en los estereotipos de sumisa, callada y entregada a la vida hogareña, pero sí ejerció el papel de madre y esposa, aunque no de la forma tradicional de su tiempo. Lupe Marín siempre buscó ser más y así fue como se convirtió en una persona culta, que leía e interactuaba en las reuniones de los grupos de artistas, políticos y pensadores, convirtiéndose en una mujer atractiva por su atrevimiento y habilidades verbales. Su imagen fue la de una mujer diferente que sacudió por completo la escena social de Guadalajara y posteriormente de la Ciudad de México y el país.

De acuerdo al suplemento cultural "La Jirafa de Zapotlán" (Peralta, 2015), colaborador del *Diario Regional de Zapotlán* (2015), a Lupe Marín se le describe como alguien libre en muchos aspectos que la sociedad todavía no asimilaba. Incluso para algunos, Lupe Marín es una de las iniciadoras del movimiento feminista, ya que rompió ciertas costumbres, como la idea del retoque de la típica mujer fina, pues ella estaba a favor de que la mujer estuviera fuera del hogar.

Lupe Marín también destaca por haber sido una de las precursoras en el uso de faldas más cortas (no hasta los tobillos), que habló en público con palabras altisonantes,

que fue modelo de pintores y se atrevió a posar desnuda, que usó el pelo corto como “hombre”, que opinó de temas ajenos a las damas, y una larga lista de detalles que hoy son cotidianos, pero que en las primeras décadas del siglo XX eran mal vistos. Sin embargo, a ella no le importaron las críticas y prefirió sobresalir más allá de su belleza, aunque fue la misma belleza la que propició su engrandecimiento al ser modelo de Diego Rivera, Frida Kahlo, Juan Soriano y de fotógrafos, como Edward Weston.

Su impacto social resonó casi a la par de otras grandes mujeres del siglo XX, como Antonieta Rivas del Mercado, Nahui Olin, Frida Kahlo, María Asúnsolo y Pita Amor. Mujeres que rompieron los estigmas que se tenían del sexo femenino como débil y salieron del caparazón de un país herido por las guerras internas, para hacer ecos en la cultura y las artes.

En cuanto a la política, directa o indirectamente, Marín se involucró con seguidores comunistas, situación que la ayudó a influenciarse de pensamientos políticos que propiciaron que esta mujer luchara por la igualdad y fuera participante activa en el mejoramiento de la educación para las mujeres, así como en temas relacionados con el amor, el divorcio y las desigualdades laborales.

Hay anécdotas donde se cuenta que ella se reunía con varios políticos, como Manuel M. Diéguez o José Guadalupe Zuno. Así como también se conservan declaraciones en las cuales se afirma que Lupe Marín fue “la única mujer de la tierra de las tapatías que salía valientemente al balcón de su casa gritando con voz de macha: ‘¡Viva Carranza!’ cuando nuestras tropas victoriosas llegaban a la capital de Jalisco” (2015).

En palabras de Elena Poniatowska (como se citó en Crespo, 2016): “Lupe era auténtica, carismática, inteligente, honesta, segura

de sí misma, rebelde, difícil, alta, delgada, ojos verdes, insumisa, podía ser hiriente, destructora, fue una mujer fuera de serie, ocurrente y demandante”, Lupe Marín en su totalidad, era una mujer adelantada a su época.

LA VISIÓN DE SUS CONTEMPORÁNEOS

Diego Rivera

Del gran pintor y muralista Diego Rivera, se destacan dos retratos de Lupe Marín, uno realizado en 1924 y otro en 1938. En la escuela de Agricultura de Chapingo se encuentra el mural titulado *La Tierra Fecunda*, surgido entre 1924 y 1927, momento en el que Lupe Marín se encontraba embarazada y Rivera la magnificó mostrándola desnuda. El pintor (como se cita en Souter, 2012) la describía como:

Una extraña y maravillosa criatura, cerca de los seis pies de alto. Ella era de cabello negro, sin embargo, su cabello se parecía más al de una yegua castaña que al de una mujer. Sus ojos verdes eran tan transparentes que parecía estar ciega. Su cara era de India, la boca con sus potentes labios abiertos, las esquinas caídas como las de un tigre. Los dientes mostrados brillantes y regulares: dientes de animales incrustados en coral como se ve en viejos ídolos. Sostenidas en su pecho, sus extraordinarias manos tenían la calidez de las raíces de los árboles o las garras de un águila, era de hombros anchos, pero delgada, fuerte y afilada con largas piernas musculosas que te hacían pensar en las patas de una potra salvaje (p.103).

Frida Kahlo

La cercanía y provocaciones entre Lupe Marín y Frida Kahlo se originaron el día en que Diego y Frida se vieron por primera vez, cuando ella pidió permiso al artista para observar cómo trabajaba, en respuesta, su

entonces esposa Lupe Marín lanzó un insulto que Frida recibió sin inmutarse.

Guadalupe Rivera Marín, hija del matrimonio entre Diego Rivera y Lupe Marín, en el libro *Encuentros con Diego Rivera* (1993), cuenta también lo sucedido en una de las tertulias: “Lupe retó a Frida haciéndole notar sus defectos físicos: —Tú —le dijo— tienes las piernas flacas; yo, en cambio, mira qué piernas tengo ¿Ven estos dos palos? ¡Son las piernas que Diego ahora tiene en lugar de las mías! (p.346). Asimismo afirma: “Lupe Marín enseñó a Frida a preparar la comida favorita de Rivera. En agradecimiento, Kahlo pintó para ella este retrato en 1929” (p.349).

La relación entre Lupe Marín y Frida Kahlo fue considerada un tanto hipócrita por amigos y familiares. Ambas lograron llevarse bien sólo cuando se trataba de asuntos culinarios. Ninguna se expresaba mal de la otra, a pesar de la evidente rivalidad que existía entre las dos. Si bien Frida nunca manifestó una opinión abierta acerca de Lupe, estaba agradecida por lo que aprendió de ella.

Jorge Cuesta

Lupe Marín vivió una relación tormentosa al lado de Jorge Cuesta, integrante de los Contemporáneos, pese a que el autor de “Canto a un dios mineral” intentó formar una cotidianidad con Lupe Marín, ella prefería ser fiel a su vida social, mientras Cuesta, triste, comenzó a sumergirse en sus experimentos químicos y poéticos.

Para el escritor, la pasión del amor es algo que no está en la superficie de lo que se muestra, quizá por esta razón en toda su obra no aparece referencia alguna a su relación con Lupe Marín, pues decía que no podría ser puesto por escrito. Una evidencia de su relación se observa en una carta de Cuesta, escrita alrededor de 1928 (de acuer-

do a *Bitácora de Travesía*, 2019), en la que el poeta le recuerda a Lupe Marín su amor y le describe sus ganas de compartir toda su vida, sus alegrías y sufrimientos para ser felices. Además lamenta y recrimina a quienes la han ofendido y lastimado, argumentando que él espera alejar las penas que ella tanto ha querido rechazar. Finalmente le suplica que no lo abandone, que no lo deje con el odio que lo corroe y lo ahoga, asegurando el deseo de no perderla.

Elías Nandino

La inspiración que generó Lupe Marín no sólo fue en la plástica, sino también en la escritura, y un ejemplo claro, además de Jorge Cuesta, fue Elías Nandino. En realidad hay poca información acerca de la relación entre Lupe Marín y el poeta, a excepción de sus encuentros con los Contemporáneos. Incluso Nandino (como se citó en Aguilar, 2000) narró cómo tales reuniones a veces sucedían en casa de Lupe: “tenía una casa media pueblerina por el rumbo de Mixcalco a la que nos invitaba a comer tamales, enchiladas y a jugar *bridge*, en la época en que ella estaba casada con Diego Rivera. Cuando Diego se fue a Rusia ella se quedó y siguió invitándonos (p.128).

Sin embargo, las opiniones de Nandino acerca de Lupe Marín no terminan ahí, teniendo en cuenta que le dedicó un poema titulado “Tus ojos” (Lomelí, 2 de mayo de 1982, p.4A).

Juan Soriano

Juan Soriano, jalisciense que se convirtió en un pintor esencial del arte contemporáneo en México y después en Latinoamérica, realizó una vasta cantidad de obras y muchas estuvieron inspiradas en Lupe Marín casi como una obsesión, pues de acuerdo a Manuel Carretero (*El Informador*, 18 de agosto de 1997, p.14E), desde 1945 Soriano ya había hecho un retrato de ella, pero

no fue hasta 1961 y los dos años siguientes, cuando Juan Soriano comenzó una serie de retratos al óleo y dibujos en torno a Lupe Marín. Incluso está documentada una exposición con toda esta colección que él mismo llamó “Exposición de las Lupes”.

Con motivo de esta galería, en el catálogo de la misma exposición, Soriano (como se citó en *El Informador* por Poniatowska, 24 de diciembre de 1998) compartió una extensa descripción, y quizá la más clara de Marín:

Aún antes de conocerla yo repetía de memoria sus dichos, sabía su leyenda. Vi su imagen por primera vez junto a don Ramón del Valle Inclán en una fotografía [...] Año tras año, día por día, minuto a minuto, se multiplican y complican las numerosas y sorprendentes anécdotas de su vida, es una gran creadora de vida, vive en constante plenitud que para la gente convencional y amanerada tiene apariencia de escándalo [...] Es la única mujer que he conocido capaz de ser vez-raz siempre, hasta cuando miente; no ha tenido miedo de conocerse, de mostrarse. El libre albedrío es su ley; su don es la belleza, la he visto transformar su cólera en belleza. Es feroz, suntuosa, original. Las telas y los adornos que usa para vestirse se someten dóciles y se confunden con su naturaleza; los colores y las joyas son de la misma familia que su ilustre persona. (p.4A)

Amado de la Cueva

De la Cueva expuso en octubre de 1920 una serie de retratos, entre ellos uno de Lupe Marín, conservado actualmente por el Museo Regional de Guadalajara. En el famoso cuadro se observan dos características: colores luminosos y grises, además de la acentuación de los ojos, la boca y el corazón. Amado de la Cueva realizó el retrato de acuerdo con las ideas de su época,

considerando en primer plano la psicología y las motivaciones personales en el comportamiento del sujeto retratado, elementos colocados correctamente de acuerdo a la vibrante personalidad de Lupe Marín.

Comentarios de Amado de la Cueva a su musa no se tienen documentados, sin embargo José Guadalupe Zuno (*El Informador*, 14 de abril de 1918) dio su opinión acerca de un dibujo que el pintor hizo de ella y señala que se le ve como “una mujer de belleza meridional, con sus grandes ojos circundados de interesantes ojeras, su boca, que, al ser estilizada por el dibujante, semeja una rara flor de sensuales perfumes. La cabellera libre, revuelta, hace fresco el conjunto” (p.2).

Con su dibujo él sugirió su opinión franca y segura de los distintos caracteres de sus modelos. Por lo que se puede decir que a pesar de no contar con un comentario de Amado de la Cueva, sí hay evidencia de cómo dejó plasmada su opinión en las obras que realizó de ella.

CONCLUSIONES

Además de los personajes ya citados anteriormente, en el transcurso de la investigación también se encontraron otras opiniones y trabajos de figuras sobresalientes de la primera mitad del siglo pasado que hablan de Lupe Marín desde diferentes perspectivas. Entre ellos David Alfaro Siqueiros, íntimo amigo de la familia Marín, quien comentó acerca del impetuoso carácter y gran belleza de Lupe Marín (Bradú, 1994).

Por otro lado Guadalupe Zuno (1964), quien afirma haber sido novio por algunas semanas de Lupe, se refería a ella como una mujer guapa y elegante, parecida a la estrella italiana Pina Menichelli, razón por la que en la ciudad la llegaron a llamar “Lupe Menichelli”.

Asimismo, Octavio Paz (como se citó en Carretero, 18 de agosto de 1997), como los demás artistas, quedó tan impresionado por Lupe Marín, que en algunos de sus trabajos dedicó todo un análisis a la obra de Soriano inspirada en ella: “Soriano pinta a Lupe con pinceles fanáticos, con el rigor del poeta ante la realidad cambiante de un rostro y un cuerpo, con la devoción del creyente que contempla la figura inmutable de la deidad” (p.14E).

En realidad, la presencia de Lupe Marín tuvo tal impacto, que en los años venideros, los escritores siguieron hablando de esta mujer, como Elena Poniatowska (2016), quien realizó la obra titulada *Dos veces única* (2015), en la que cuenta anécdotas de Lupe y su familia, así como características de su personalidad. La autora señala que Marín se sintió “doblemente única” por dos razones: ser la única mexicana con la que Diego tuvo hijos y la única mujer con la que el pintor se casó por la iglesia.

Por último, su hija Guadalupe Rivera Marín, en su rol como escritora, también dedicó páginas a su madre en varias de sus obras, entre ellas *Un río, dos Riveras: vida de Diego Rivera, 1886-1929*, publicada en 1989, donde cuenta pasajes de su vida y destaca a su madre por su fuerte temperamento.

En conclusión, Lupe Marín fue una de las primeras mujeres que habló con libertad acerca de temas limitados para el llamado “sexo débil”. Ella abordó cuestiones del cómo ser independiente y no dejarse opacar por un hombre, razón por la cual, su carácter y trabajo artístico estaban enfocados en no permitir que alguien censurara sus ideas, principal motivación que la impulsó a seguir cultivándose con lecturas de Dostoievski y Tolstoi para estar a la altura de las personas con las que interactuaba. De igual forma, buscaba dejar huella y no quedarse catalogada como una cara y cuerpo bonitos,

pues se interesaba en ser aceptada y reconocida por sus conocimientos.

A lo largo de este trabajo se pudo ver que Guadalupe Marín fungió como un importante personaje histórico, tanto en el aspecto social como en el cultural. Dicha relevancia permanece en sus manifestaciones artísticas y en las obras que algunas personas realizaron, utilizándola como fuente de inspiración.

Es evidente que el alcance de esta mujer tuvo gran fuerza en un país repleto de problemas e inestabilidad, donde sin dificultades consiguió ser amiga de individuos influyentes de México. Sin embargo este legado ha sido olvidado por las nuevas generaciones, que tan sólo la identifican como “La esposa de Diego Rivera” y desconocen el enorme poder que ejerció como alguien capaz de alzar su voz.

REFERENCIAS

Aguilar, Enrique. (2000). *Elías Nandino una vida no/velada* (p.128). Cd. de México, México: Océano.

Bradú, Fabienne. (1994). *Damas de Corazón*. (pp. 229-283). México: Fondo de Cultura Económica.

Carretero, Manuel. (18 de agosto de 1997). Juan Soriano, más allá del muralismo. *El Informador*, p.14E. Recuperado de <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

Crespo, Yolanda. (2016). Biografía novelada sobre Lupe Marín. *La Estrella de Panamá*. Recuperado de <http://laestrella.com.pa/opinion/columnistas/biografia-novelada-sobre-lupe-marin/23917297>

Cuesta, Jorge. (1928). Nada de tu vida puedes negarme si te quiero, Lupe [Carta de Jorge Cuesta a Guadalupe Marín]. *Bitácora*

de Travesía. Recuperado de <https://bitacoradetravesia.wordpress.com/2016/01/25/nada-de-tu-vida-puedes-negarme-si-te-quiero-lupe-carta-de-jorge-cuesta-a-guadalupe-marin/>

El Baile-Cabaret-Concierto. (12 de febrero de 1918). *El Informador*, p.2. Recuperado de <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

Marín, Guadalupe. (1938). *La única*. México: Editorial Jalisco.

Musacchio, Humberto. (2015). Café París, el ateneo de todas las ideas. *Excelsior*. Recuperado de <http://www.excelsior.com.mx/expresiones/2015/03/08/1012187>

Lomelí, Víctor. (2 de mayo de 1982). Agenda de la cultura. *El Informador*, p.4A. Recuperado de <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

Oropesa, Salvador. (1961). *The Contemporaneous Group: Rewriting Mexico in the Thirties and Forties*. Austin, Texas: University of Texas Press.

Peralta, Milton. (2015) “Lupe Marín”. Recuperado de <http://lajirafazapotlan.blogspot.mx/2015/10/lupe-marin.html>

Poniatowska, Elena. (24 de diciembre de 1998). Juan Soriano. *El Informador*, p.4A. Recuperado de <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

_____ (11 de julio de 2016). “Sigo adicta al periodismo, me atornillo cada día al ordenador”. (N. Escur, Entrevistador) Recuperado de <http://www.lavanguardia.com/cultura/20160711/403102324195/sigo-adicta-al-periodismo-me-atornillo-cada-dia-al-ordenador.html>

Rivera, Guadalupe. (1993) *Encuentros con Diego Rivera*, (pp. 346-349). Ciudad de México: Siglo XXI.

Rodríguez, Xavier. (1996). *El pensamiento político de Octavio Paz: las trampas de la ideología*. (p.74-75) México: Plaza y Valdés. Recuperado de <https://books.google.com.mx/books?id=XYIuC84M7qQC&pg=PA75&dq=Y+a+al+caer+la+tarde+llegaba+otro+grupo,+m%C3%A1s+tumultuoso+y+colorido,&hl=es419&sa=X&ved=0ahUKewiNvaH67tXXAhVD5YMKHddZBSEQ6AEILDAB#v=onepage&q=Ya%20al%20caer%20la%20tarde%20llegaba%20otro%20grupo%2C%20m%C3%A1s%20tumultuoso%20y%20colorido%2C&f=false>

Solana, Rafael. (9 de agosto de 1922). Los 55 años del salón “Los Ángeles”. *El Informador*, p.3C. Recuperado de <http://hemeroteca.informador.com.mx/>

Souter, Gerry. (2012). *Diego Rivera*. (p.103) Parkstone International. Recuperado de https://books.google.com.mx/books?id=uLevQh2H3cwC&pg=PA103&dq=lupe+was+a+marvelous+looking+creature,+nearly&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKewiIpI2L_tXXAhVmw4MKHSjtCw4Q6AEIMzAB#v=onepage&q=lupe%20was%20a%20marvelous%20looking%20creature%2C%20nearly&f=false

Universidad Nacional Autónoma de México. (2000). Marín. *Diccionario de Escritores Mexicanos Siglo XX. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la Revolución, hasta nuestros días*. Cd. de México, México: UNAM. P.99.

Zuno, José. (1964). *Anecdotario del Centro Bohemio*. Guadalajara, México: Doctor Pedro Rodríguez Lomelí (impresor personal).

_____ (14 de abril de 1918). Nuestros pintores: Amado de la Cueva. *El Informador*, p.2. Recuperado de <http://hemeroteca.informador.com.mx/>